



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1118

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 26 DE NOVIEMBRE DE 1878

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Ougmartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de consulta
y curación
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SURRO

Normal, antidiarréico, antituberculoso, antistreptococcico, polivalente
y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, espantos, etc.

Para enfermos y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 20. — Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

ESTERADOS

La estereria de la calle de Campos
verificará varias exposiciones de estereros
siendo la 1.ª el domingo 27 del actual de
11 á 1 de la tarde.

INSACIABLES

Fuimos á la guerra porque qui-
so humillarnos la gran republica
exigiendo que nos retiráramos de
Cuba. Si hubiéramos accedido á
la humillación, sacando el ejército
de la gran Antilla y reentrándolo
á la península, el daño recibido por
España hubiera consistido en la
pérdida de aquel río ó florón de su
Corona.

Pero se dispararon los primeros
cañonazos en Cavite, se extendió
la noticia del desastre, vino lue-
go la catástrofe de Santiago y la
necesidad de poner fin á la con-
tienda y tomaron vuelo las pre-
tensiones de los yanquis, que ya
no se contentaron con la libera-
ción de Cuba sino que reclamaron
para sí la posesion de Puerto Rico.

Tras mucho discutir se coincidió
en el protocolo y en él ya preten-
dieron los americanos poner el pié
en Manila y lo pusieron, de un
modo transitorio, mientras se
disutian cuestiones relacionadas
con el archipiélago de que forma
parte.

La codicia yanqui se manifestaba
voraz, insaciable, sin límites y así

ha seguido manifestandose en las
conferencias de Paris.

Se llevaron Cuba y nos dejaron
la deuda; cargaron con Puerto Ri-
co y nos dejaron el pago de las
obligaciones de esta Antilla, y co-
mo su ambición no tiene hartura
y pueden haver gala de insolencia
sin miedo al castigo, exigie-
ron Filipinas, tolerando que les
discutiéramos el derecho de llevar-
selas.

Exigencia tan cínica y descarada
la quisieron cohonestar ofre-
ciéndonos cuarenta millones de
duros como compensacion del des-
pojo y asegurándonos ventajas
comerciales en el tráfico con aquella
colonia; pero arrepentidos de tanta
generosidad, no tardaron en
reducir á veinte el número de mil-
lones y en retirar de los ofreci-
mientos las ventajas comerciales.

Esto no es serio, pero así lo quie-
re la omnipotencia yanqui y así se
ha de pactar el lunes, que es el
día señalado para firmar el trata-
do. Sin duda los norte americanos
tienen miedo de que prolongando-
se las conferencias sigamos conve-
niéndonos para obtener ventajas
que reduzcan nuestro daño.

En resumen: para los america-
nos Cuba, Puerto Rico, Filipinas y
una isla en las Carolinas para
amarrar un cable. Para los espa-
ñoles la pérdida de los tres mer-
cados, la acumulacion de las tres
deudas á la de la península, que es
por sí misma abrumadora.

Sobre lo pactado en el protoco-
lo, perdemos el archipiélago ma-
gallánico, los inmuebles de todas
nuestras colonias, la artillería que
en ellas establecimos y una enor-
midad de millones de pesetas que
han de pesar sobre nosotros con
irresistible fuerza.

Tienen razón los que piden que
se ponga término á las conferencias
de Paris. Si continúan, seguirá ma-
nifestándose la voracidad del ene-
migo; y como su ambición no tie-
ne hartura, quién sabe en qué par-

te de España pretenderían hincar
el diente.

El mal camino pasarlo pronto,
sobre todo cuando se pasa inde-
feso y está sembrado de peligros.

GLORIAS NACIONALES

Derrota de los insurrectos cubanos
en las inmediaciones de Jobosí.

26 de Noviembre de 1878.

Alarmado el capitán general de la is-
la de Cuba, D. Ramón Blanco Erenas,
por el incremento que en las Villas to-
maba la insurrección iniciada por Beli-
sario Peralta en Holguín el 24 de Agosto
de 1878, conocida por «la guerra chi-
quita», se trasladó desde el departa-
mento Oriental á Sancti Espíritus, en
cuyo término se movían las partidas de
Pancheo Jimenez y del titulado general
Carrillo.

Para perseguir y acabar con la de es-
te, que era la más importante, organizó
el marqués de Peña-Piata dos volun-
tas cuyos mandos encomendó al tenien-
te coronel Macías y al comandante de
estado mayor D. José García Navarro,
respectivamente.

Siguiendo las instrucciones del gene-
ral en jefe y las confidencias que poco á
poco se fué procurando, el comandante
García Navarro salió de Píacetas el 24
de Noviembre con su columna, que la
compusieron el batallón de «Simancas» al
mando de su comandante Sr. Bincón,
40 ginetes de voluntarios de Camajazai
y otros 40 de la escolta del general
Blanco.

Hallándose acampados los nuestros el
día 25 en San Pedro Barba, tuvieron co-
nocimiento de la proximidad del enemi-
go, y á la una de la madrugada em-
prendieron sigilosamente la marcha los
ginetes en su busca, logrando tropezar
con sus avanzadas al amanecer del 26,
á la entrada de las lomas de Jobosí.

A medida que se internaron en las
lomas fueron apareciendo nuevas fuer-
zas insurrectas, y al rebasar una peque-
ña loma se encontraron con toda la par-
tida de Carrillo, que en cuanto los vió,
á todo correr de sus caballos y con los
machetos desenvainados, se lanzó con-
tra ellos.

García Navarro, haciéndose perfecta-
mente cargo de la situación, y demon-
strando una fé ciega en el valor de sus solda-
dos, con serenidad pasmosa les ordenó
atacaran las carabinas y que desen-
vainasen los machetos, é inmediatamente
formados en columnas por secciones
salieron al encuentro del enemigo.

El choque fué rudo, y tan afortunado
para los nuestros, que solo á cambio de
unos cuantos heridos hicieron á los in-
surrectos 23 muertos y 52 prisioneros,
apoderándose, además, de 70 caballos y
buenas cantidades de armas y municio-
nes.

Carrillo, que se cayó prisionero gra-
cias al excelente caballo que montaba,
dejó muerto sobre el campo á seis de sus
hermanos.

MARCE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

MICROSCOPICA

¡Al coche! ¡Al coche!
¿Quién no conoce el insinuante grito
con que nos ensordecen los días de ja-
gorio los conductores de vehículos de
cuatro ruedas?

¡Al coche! ¡Al coche! gritan desahora-
dos á los que van al campo á celebrar
el día de San Juan comiende bravas.
¡Al coche! ¡Al coche! gritan á los que
se dirigen á la plaza á ver los toros.

Es el grito de rabia para la gente
de pesante y látigo; y ya nos dirijamos
al Calvario el día de la fiesta, ó vaya-
mos á San Antón en clase de romeros ó
nos dirijamos á visitar los muertos en
Noviembre ó nos encaminemos al cam-
po á comer la mona, no dejaremos de
oír á cada instante el ¡al coche! ¡al co-
che! con que el cochero nos indica que
tiene un vehículo á nuestra disposición
si lo pagamos.

El que no ofrece coche ofrece una
tartana; pero, tartana ó coche, resulta
el ofrecimiento tan cargante y molesto
que el transeunte no se da por entendi-
do, que es la única manera de acabar
pronto.

Y sin embargo, ese grito tan antipá-
tico, que á fuerza de sonar en los oídos
pone nervioso, ha hecho vibrar de júbilo
los corazones y ha arrancado á mu-
chos ojos lágrimas como paños.

Ha ocurrido el fenómeno en la cuna

53

CANTARES ESCOGIDOS

Tienen tus ojos, bien mio,
tan irresistible encanto,
que si mirasen á un muerto
podrían resucitarlo.

A la voz de un angel, niña,
han de despertar los muertos;
por eso tu dulce voz
logró despertar mi pecho.

Filomena Dato.

52

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

yo que te quise coger
doy razón de las espinas.

Toda vestida de blanco
enterraron á mi novia...
¿Como no tembló la muerte
al segar flor tan hermosa?

Un paraíso en los labios,
un cielo aún en los ojos,
y en lugar de corazón
un negro abismo sin fondo.

Nací ciego, y nunca vi
brillar los rayos del sol,
ni pñede en mis pobres ojos
arder la luz del amor.

Alma del alma, no llores,
que aunque me voy, aquí quedo,
y si me llevo tu alma,
la mía en cambio te dejo.

Desde que murió mi madre
no encontré sobre la tierra,
amor, ni desinterés,
ni una amistad verdadera.

IX

FILomena Dato BERNAL

Viendo llover se entristece,
acongojado, el alma,
y me presiento á mi pena:
¿Lloran también en el cielo?

Es tu querer como el río
que en ningún sitio se para,
y no conserva la imagen
que refleja cuando pasa.